



Propietario: D. MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

Director: José M. Juan Rodríguez Fernández.

Toda la correspondencia literaria al Director, Sagasta, 31, principal.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Administración: Sagasta, 31, pral.

Suscripción. En Cádiz, un mes. Ptas. 1
Fuera de Cádiz, trimestre. » 3

Número suelto, 30 céntos.—Atrasado, 40 céntos.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.

ESPAÑOLES ILUSTRES



Excmo. Sra. Duquesa de Castro-Enriquez



Excmo. Sr. Conde de Villamejor

Al honrar hoy las páginas de la REVISTA TEATRAL con los retratos de los ilustres próceres, sentimos un goce no comparable á ningún otro, porque es indiscutible que entre los pocos españoles que han cooperado con su apoyo material á la suscripción nacional, se encuentran la señora Duquesa de Castro-Enriquez y el Sr. Conde de Villamejor, el insigne *sportman*.

Si todos los capitalistas españoles hubieran secundado á éstos, es seguro que en lugar de la insignificante cantidad á que ha ascendido la colecta, se hubieran contado los millones por cientos.

Apenas se inició la idea de la suscripción, se apresuraron los dos títulos á encabezarla con fuertes sumas, y Villamejor, adquiriendo un palco de la función que tuvo lugar en el Teatro Real de la Corte, en *un millón de reales*, y Castro-Enri-

quez, depositando en el Banco de España *dos millones*, mostraron su acendrado españolismo ofreciendo además contribuir con nuevas sumas cuando las necesidades de la patria lo exigieran.

Toda la prensa al unísono, dedicó grandes encomios, entusiastas aplausos á los dos nobles, por su desprendimiento generoso, y desde las más importantes publicaciones á las más ínfimas, rindieron tributo merecidísimo á tan buenos patriotas, siendo pronunciados en toda Europa los nombres de Villamejor y Castro-Enriquez, con la admiración y respeto á que son acreedoras las demostraciones sinceras de prodigalidad, hechas sin alardes, sino concebidas espontáneamente por el amor que todos los hombres tienen que sentir por esa madre que se llama *Patria*.

¡Loor á Villamejor y Castro-Enriquez!

J. C. S.

DON PEDRO DELGADO

Achacoso, enfermo y recogido en un hospital el eminente actor, recuerda un cronista los comienzos notabilísimos de la carrera de este artista.

Delgado empezó bien. Tuvo un momento en que le ayudó la fortuna.

Sin ser un genio sobresalía bastante del vulgo de los actores. Era discípulo de Latorre, y según dicen los que alcanzaron á éste, le imitaba con bastante frecuencia. Tenía buena figura, voz sonora y armoniosa y gran expresión, sobre todo en los momentos de arrebató.

Después de haber actuado en el teatro de Novedades, donde estrenó el *Cid* de Fernández y González, tomó en arriendo el del Príncipe, que era y sigue siendo con el nombre de Español, el coliseo clásico.

La temporada empezó mal. La prensa le fué hostil y los padres graves de la literatura no se mostraron con él benévolos, por haberse atrevido á disputar el local á Romea y Arjona, que dirigían las dos compañías más afamadas.

En 1860 inauguró la temporada con un drama escrito en versos muy gallardos y sonoros por un poeta mejicano, llamado D. Juan Manuel Losada, que dirigió después un periódico carlista, y de quien no hemos oído hablar hace muchos años. La obra, cuyo título no recordamos, no hizo más que nacer.

Estrenó después *Deudas de la conciencia*, de Manuel Fernández y González, y la empresa y el autor ganaron muchos aplausos, pero poquísimo dinero. No era entonces costumbre representar *Don Juan Tenorio* el día de la Conmemoración de los Difuntos. A Delgado se le ocurrió hacerlo y el éxito fué grandísimo. Para los que no hemos visto á Latorre, no ha habido un *Tenorio* más perfecto que el que hoy se encuentra en el hospital de Sevilla. Su arrogante figura, vestida con irreprochable esmero, parecía arrancada de un cuadro de Velázquez. Declamaba toda la obra con singular gallardía, y cuando arrodillado al pie de la estatua de doña Inés decía con lágrimas en la voz, las famosas décimas, el entusiasmo rayaba en delirio.

Desde entonces todo marchó viento en popa. Al *Tenorio*, que dió muchas y grandes entradas, siguió *El sol de invierno*, de Marco, una comedia que sin tener gran mérito gustó mucho; luego *Duelo á muerte*, de García Gutiérrez; y para finalizar la temporada, *El tanto por ciento*, estrenado á beneficio de Teodora Lamadrid, que

es uno de los mayores éxitos que hemos visto en el teatro.

Después... los años que van pasando y quitando al actor sus arranques y sus gallardías; empresas desgraciadas, gastos ruinosos, desgracias más ó menos inevitables, y por último la cama de un hospital, donde acogido por la caridad terminará sus días, Dios mediante, el que tantas veces se vió aclamado como artista, representando papeles de emperador, héroes y magnates.

LA PROPIEDAD DE LA ÓPERA "CARMEN" EN ESPAÑA.

Hace poco más de seis años que dos personas dignísimas, de muy limpia historia en el respeto de las leyes de propiedad, D. Guillermo Cereceda y D. Angel Povedano, inteligente empresario el primero y honrado copista archivero de música el segundo, se sentaban en el banquillo de los acusados de la Audiencia de Madrid, como presuntos reos de estafa, sujetos á las contingencias abrumadoras de un proceso, durante cuya sustanciación no habitaron en la cárcel merced á la fianza que manos generosas les prestaron.

Aquellos dos obreros del arte, fieles adoradores de la sagrada ley del trabajo honrado, fueron acusados de defraudadores de la propiedad de la ópera *Carmen*, por el Sr. D. Andrés Vidal y Llimona, en representación de los Sres. Choudens Fils, de París, editores de música.

Llegó el día del juicio oral, comenzaron las pruebas, aparecieron los datos en toda su verídica desnudez, y desarmado de sus falsos argumentos el ministerio Fiscal, no solo retiró su acusación en nombre de la ley, sino que bien claro dejó entrever en su brillante informe que no existía tal delito contra los acusados, y que *acaso, acaso*, de haberle y de existir *fraude*, podría hallarse responsabilidad en los perseguidores de los Sres. Povedano y Cereceda.

La sección cuarta de la Sala de lo Criminal de la Audiencia de Madrid, con fecha 13 de Enero de 1892, dictó sentencia en esta querrela, absolviendo libremente á los Sres. Cereceda y Povedano; y aunque en su fallo no estuvieron los magistrados tan explícitos como fuera de desear, en los fundamentos de la sentencia bien claramente demostraron que la ópera *Carmen* es de público dominio en España.

Parecía natural que los fracasos de la casa Choudens, ó de su representante en España, ante los tribunales, fuesen bastantes para un saludable escarmiento; pero no es así, por desgracia

para la justicia, y cada día son mayores las exigencias de estos señores editores, cuya codicia no se sacia nunca con la cobranza de los derechos de su ilusoria propiedad intelectual, por los que sacan de los inexpertos empresarios hasta las estopas de los Santos Oleos cuando los cogen entre las mallas de sus artificiosos y leoninos contratos, que oportunamente publicaremos para mayor ignominia de sus firmantes.

¿Puede consentirse que las cosas permanezcan en este estado, y que la libertad y los intereses de las gentes honradas y sencillas, el sostenimiento de industrias respetables, el pan de multitud de familias, se hallen á merced de seres que, si no son malvados impenitentes, resultan, por lo menos, peligrosos visionarios, dignos de disfrutar la apacible celda de un manicomio?

Por propio decoro creemos que esto debe acabar, y acabará.

(De *El Correo de Teatros* de Sevilla.)

LOS DE ARRIBA Y LOS DE ABAJO

Sobre un empinado cerro, al pié de fuerte castillo, y desde las azoteas de un ancho caserón, estaba un quidam mirando hácia el valle que á lo lejos, y á vista de pájaro, descubría.

Allá, en lo más hondo, se hallaba un segador amontonando sus haces junto al respiradero de una mina.

Y como el viento sopla en las alturas y se cuele sutilmente por los oídos... el de arriba, un tantico aventado, decía:

«¡Qué pequeños son ante mí los hombres que hormigean por el llano! Aquél de la hondonada es tan pigmeo, que apenas le distingo. ¡Ya se ve! ¡Como soy tan alto! El pobre se comparará conmigo, y se dirá: ¡Qué señorón tan grande!»

Sabido es que los humanos, al medir su elevación, no suelen tomar en cuenta la del pedestal á donde los encarama la intriga ó los empina la fortuna.

Cuando más engreído estaba el señorón con su grandeza, cátese que sintió hácia el cogote una humedad extrema. Llevóse prontamente la mano al cervigullo, y con la mayor prontitud la sacudió, exclamando: «¡Qué porquería!»

Era que desde la torre del castillo un personaje más empingorotado, para significarle su desprecio, le había escupido encima de la nuca, como quien dice: «Allá va eso para su alteza.»

Pequeñeces de los grandes, ó más bien de los engrandecidos, que al subir á un alto puesto ocupen ó miran por encima del hombro á los que

dejan un poquito más abajo. Como si no supiéramos todos que allá mucho más arriba... los primeros serán los últimos, y esto para castigo y humillación de los soberbios.

—¡Qué insolencia!—prorrumpió el del terrado, dirigiendo al de la torre una mirada de odio.—Deja, deja que yo suba, y verás si te hago escupir los dientes.

—¡Já, já, já! ¡Facilillo es eso!—decía el encastillado,—creyéndose al abrigo de cualquier tentativa.

Pero al asomar la cabeza, ¡pataplum! ¡zas! se le vino encima un peso que á poco le acogota.

¿De dónde podía venir aquél imprevisto y oportuno golpazo? Fácilmente pudo inferirlo... un globo se balanceaba en el espacio... En la barquilla elevábase un intrépido aereonauta, y éste se había entretenido en arrojarle desde las alturas uno de los talegos de arena y casquijo que llevaba por lastre.

—¡Vagabundo! ¡Tunante! ¡Aventurero! ¡Quién fuera buitre para arrancarte los ojos!—gritaba el de la torre desgañitándose;—mientras el del globo, sin hacer caso, iba subiendo, subiendo y ensanchándose al ver que tenía bajo sus pies al mundo entero.

A todo esto el labrador, mirando á los de arriba, figurábase que por aquellas alturas todo era tortas y pan pintado. Envidiaba al del globo su extraordinaria elevación; al de la torre su predominio, al del terrado su comodidad.

—¡Con qué descanso toma el fresco!—decía refiriéndose al más vecino... ¿Qué á gusto me hallaría yo sentado en su azotea! Por esta hondonada no corre un pelo de aire... ¡Por allí sopla de lo lindo! ¡Así están repartidos los bienes y los males! Para los de arriba las anchuras, el mando, los honores, las comodidades, el lujo y los placeres; para los de abajo, la estrechez, la servidumbre, los desprecios, las privaciones, la indigencia y los trabajos. ¡Y luego extrañarán que yo le envidie su suerte! Lo extraño fuera que alguno envidiara la mía.

—¡Bienaventurados, los que se calientan al sol! ¡Dichoso el que pisa las yerbas del campo!—exclamó repentinamente un hombre que trabajaba dentro de la mina.

—¡Válgame Dios! ¡Y con qué poco se contenta mi vecino!—prorrumpió el labriego acercándose á escuchar el soliloquio del minero. Este decía:

—¡Triste cosa es vivir como los topos, debajo de la tierra! En estas profundidades estoy como encerrado en un sepulcro, y hasta el aire que se respira huele á muerto.

—¡Pobrecillo! Tiene mucha razón—dijo el

oyente, olfateando la boca de la mina. —Esta boca es más oscura que la de un lobo. ¡Y despiden un aliento que apesta!

—¡Qué diferente vida para el campesino!—decía el otro, cansado de hacer siempre una misma cosa. —En la variedad está el gusto, y sus tareas son tan variadas, que no le dan lugar á fastidiarse. Ya labra el surco, ya siega los trigos, ya recoge las espigas, ya extiende la parva y maneja el bieldo, ya sube al trillo y se pasea como un señor en su coche... Ya coje la pala y ¡zás! allá van los granitos bailando por un lado y la paja menuda por el otro. De veras lo digo: ¡Si yo fuera labrador no cambiaría mi suerte por la del Papa!

—¡Oiga!—Exclamó el labriego. —¿Con que tan dichosa es mi suerte? ¡Y yo no lo conocía! ¡Este hombre acabará por convencerme de que soy un majadero! Desde ahora, en vez de compararme con los de arriba, me compararé con los de abajo, y daré gracias á Dios porque me ha colocado en medio de los unos y los otros.

Al decir esto, miró al cielo y vió que las nubes se habian ido ennegreciendo, el sol estaba eclipsado, las aves aturdidas revoloteaban casi á flor de tierra; oyóse un ruido lejano, y de improviso estalló la tormenta.

El globo, sacudido por encontrados vientos, amenazaba rasgarse, y el hombre que se había remontado en él, de muy buena gana hubiera cambiado su elevadísima posición por la del humilde operario de la mina.

Una sierpe de fuego hendió los nubarrones y deshizo el globo. La incendiada barquilla rodó por el vacío, y el aéreo navegante cayó por los derrumbaderos de la montaña.

El rayo hirió también la torre y al que estaba empujado en ella. Una de las desquiciadas piedras fué á caer encima del terrado, hiriendo mortalmente al hombre que allí estaba.

El segador, al ver aquello, santiguóse, agachó la cabeza, y aunque no pudo salvarla del chubasco, dióse por muy bien librado, á costa del susto y de la mojada; pues como él decía, el agua no rompe los huesos y en llegando al pellejo, escurre.

Cuando el minero llegó á saber que la tempestad había pasado por encima de su cabeza, ya el sol había enjugado los haces y la ropa del campesino...

No envidian los de abajo á los de arriba: las grandezas del mundo se pagan á tanto el metro; los peligros, los azares y los destronamientos sirven de numerario... La felicidad huye del ambicioso que la busca en alto puesto; más fáciles hallarla en el fondo de una conciencia pura. Vivir

contento en el estado más humilde; conformarse con la voluntad de Dios, hé ahí el gran secreto de la filosofía. Ella nos dice que cuanto más alta es una torre más cerca está del rayo.

Consuélense los pequeñuelos del mundo; en sus revueltos mares suelen irse á pique los navíos y salvarse las chalupas de la costa.

ALVARO CABALLERO.

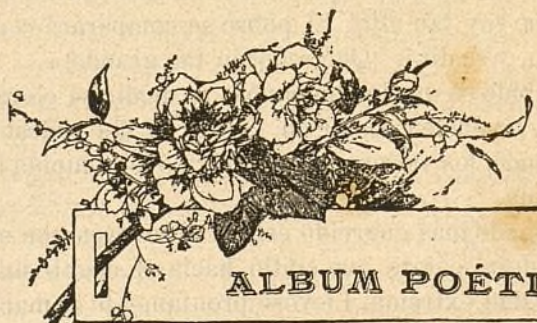
ALBUM DE BELLEZAS.

(POR JOFRE)

CLXXI.

SRTA. CARMEN CANO Y GRANADO.

Los lectores de aquesta semblanza no sabreis quién es Carmela Cano porque viste de corto, y con trenzas todavía se arregla el peinado. Mas si veis su semblante de reina, su sonrisa y sus ojos rasgados, sus mil gracias y otras circunstancias que revela en su ser y su trato, convendreis con el pobre poeta que estas líneas dedica á ese encanto, que bellezas hay muchas en Cádiz que quisieran para sus retratos de su rostro las correctas curvas, el carmin que resalta en sus lábios, de sus ojos la luz que difunden, de sus dientes que algún buril mágico los labrara, su hermosa blancura, la sin par redondez de sus manos, y su talle, y su pié diminuto, y ese *yo no sé* que sobre humano que á los hombres les vence y subyuga y les tiende de Amor en los brazos.



ALBUM POÉTICO

JUNTO A ELLA

¿Que ya vienen?... ¡Pues dejarlos!
Sosiégate, muchacha,
igual que el año doce
sabremos combatir...
Coje, coje el guitarro;
canta unas malagueñas...
Descuida, no te asustes...

¿no me tienes aquí?...
 ¿Que suenan las cornetas?...
 ¿Que ves pasar la tropa?...
 ¿Que en nuestras baterías
 ruje airado el cañón?...
 ¡No tiembles, tranquilízate!
 Eso no será nada...
 Toca, toca el guitarro,
 cántame una canción!

El francés, ambicioso
 y avaro de conquistas,
 quiso rendir á Cádiz
 sitiándola por mar.
 Su inútil bombardeo,
 temor no nos produjo...
 ¡A cada cañonazo
 oíase un cantar!

Hay, pues, que ser valiente...
 Valor, muchacha, ¡ánimate!
 Coje el guitarro, cójelo,
 canta una copla... ¡Así!
 Aunque las balas cruzan
 á tu cuerpo muy próximas,
 el ángel de tu guarda
 velando está por ti!...

.....

¡Mira!... ¿Ves como ondea
 nuestro pendón glorioso?...
 ¿No ves á los soldados
 que luchan con ardor?...
 ¡Nuestro es el triunfo, nuestro!
 Coje el guitarro, niña;
 canta, canta otra copla...
 ¡tu canto nos salvó!!

M. FERNÁNDEZ MAYO.

BAGATELAS

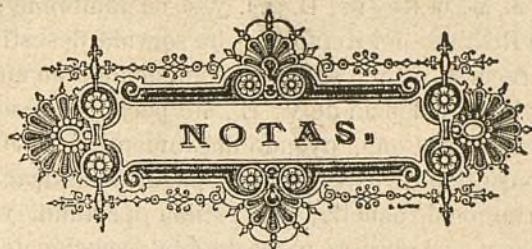
¡Oh, reja no olvidada,
 en la que platiqué con mi adorada
 cuando juraba ser tan sólo mía!
 Ya has visto su falsía.
 Hoy te encuentras cerrada,
 mas si te abre otra vez á un nuevo amante
 ¡qué gran favor le harás si en un instante
 le refieres los diálogos pasados,
 la maldad en que fueron inspirados
 y lo que cree esa vil que es ser constante.

—
 Pero, ¿has hecho, amigo mío,
 lo que te mandó tu amada?
 ¿Te has sometido á sus órdenes?
 ¿Dependes de sus palabras?
 Entonces, te compadezco,
 amigo, con toda el alma,
 porque á la mujer querida
 es preciso exasperarla

para que nos idolatre
 y nuestros gustos complazca.

FERNANDO FRANCO FERNÁNDEZ.

Albacete, 1898.



Publicaciones recibidas:

—*El Correo de Teatros*, órgano de la Agencia internacional: semanario sevillano.

Dejamos establecido el cambio con el apreciable colega.

*
 *

Nuestro querido amigo y colaborador D. Fernando Franco Fernández, ha comenzado á escribir una novelita con destino al folletín de *El Diario de Alicante*.

Esperamos que obtenga lisonjero éxito y benévola acogida.

*
 *

Por real orden de 20 del actual se ha resuelto la alzada que ante el ministerio de la Gobernación interpuso la propiedad de los teatros San Fernando y Cervantes de Sevilla, contra el acuerdo de la Junta Consultiva de espectáculos, estableciendo varias reformas en los mismos.

Dicha real orden, recibida por el Gobierno civil de aquella capital, dice así:

«En vista del recurso de alzada que por conducto de V. E. ha interpuesto, ante este Ministerio, D. Leoncio Barrau y Galinier, como albacea testamentario de la propiedad de los teatros de San Fernando y Cervantes de esta capital, contra la resolución de V. E., concediéndole el plazo de tres meses para introducir en aquellos las reformas propuestas por la Junta provincial consultiva de espectáculos:

Considerando que dicha resolución está dentro de las facultades propias de la autoridad de V. E., y se ajusta á las disposiciones legales vigentes, que tienen aplicación al caso de que se trata:

Considerando que las expresadas reformas responden al laudable propósito de garantizar la seguridad de los espectadores que concurren á dichos coliseos; y

Considerando que V. E., de acuerdo con la mencionada Junta, es en todo caso el llamado á apreciar las razones de equidad que el recurrente aduce para que se le dispense de la obligación de

ejecutar algunas de las reformas aludidas, que no conceptúa indispensables para el objeto que se indica;

S. M. el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, se ha servido desestimar el recurso de que se trata, confirmando en un todo la providencia de V. E., sin perjuicio de autorizarle para que, oyendo nuevamente á la Junta Consultiva de espectáculos, pueda modificar los términos de aquella, si lo estima oportuno, y resolver en definitivo respecto á la ejecución de determinadas reformas que no afecten á la seguridad de los espectadores, ni á la de los edificios de referencia.

De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos oportunos.»

* *

Los periódicos recibidos anoche dan cuenta de un nuevo éxito obtenido en el Teatro de Maravillas de Madrid, por nuestro paisano el aplaudido autor cómico D. José Jackson Veyán.

He aquí el suelto que le dedica el crítico de *La Correspondencia de España*.

«A la larga lista de los éxitos alcanzados en la escena por Jackson Veyán y Quinto Valverde, hay que agregar el que anoche obtuvieron en este teatro con el juguete cómico *La chiquita de Nájera*.

En medio de grandes aplausos fueron repetidos casi todos los números de la partitura, cuyo corte alegre no desmerece en nada al de otras del ya popular compositor.

La obra es original, y si bien peca de extensa, se oye con agrado y se ríen con facilidad los chistes en que abunda.

La interpretación del juguete fué esmeradísima en su conjunto, haciendo honor á la dirección de escena, mereciendo especial mención Loreto Prado y Enrique Chicote. Hizo la primera á la perfección una muchacha varonil y resuelta; el segundo un baturro de corazón sano y de nobles sentimientos, recibiendo ambos por su trabajo repetidos aplausos, en unión de los autores, que tuvieron que salir á escena repetidas veces. —J. F.»

* *

Por causas ajenas á la voluntad de la empresa del Teatro de Apolo, de Madrid, no puede verificarse por ahora el estreno de la zarzuela de los Sres. Pazo, Alvarez y de nuestro paisano el maestro Jiménez, titulada *Las figuras de cera*, el cual se efectuará en la próxima temporada.



DESDE ALBACETE.

Sr. D.^r de la REVISTA TEATRAL:

Muy señor mío y amigo: Concluyó sus tareas en nuestro coliseo, la compañía dramática que dirige el Sr. Fuentes, ya ventajosamente conocido del público gaditano. Entre las obras estrenadas figura *Tierra Baja*, *Amor Salvaje*, *La Reja* y *La Vicaria*.

El drama *Carambola*, original del teniente coronel de esta zona, D. Joaquín Rajal, ha obtenido sólo un mediano éxito.

Todos los artistas de la citada compañía reúnen excelentes condiciones y han obtenido justos aplausos.

* *

En nombre de esa REVISTA, me trasladé, no hace muchas noches al vecino pueblo de *La Gineta*, en cuyo teatro varios distinguidos aficionados celebraron una divertida función á beneficio de la Suscripción Nacional.

Nunca olvidaré las grandes atenciones de que fuí objeto, ni la excelente interpretación que se dió á las obras puestas en escena.

Suyo afectísimo amigo q. b. s. m.

F. FRANCO.

* *

DESDE BARCELONA

Sr. Director de la REVISTA TEATRAL.

Respecto á los Teatros de esta ciudad, estamos en verdadera *calma chicha*.

En el de Novedades ha debutado una compañía de zarzuela seria. La obra de inauguración fué *El Molinero de Subiza*.

En el Teatro Gran Vía, ha resultado un fracaso el estreno de *Los Ratones*.

Se dice que dentro de poco vendrá á trabajar en el Teatro de Novedades, la compañía del señor Cepillo; veremos si se confirma.

Está anunciado en el Teatro Gran Vía, el estreno del tan hablado drama *Joaquina*, del pica-dor de toros Memento. Espero hablar del éxito que tendrá.

Sin más, s. s.

CELESTINO TORRENS CASALS.

26-7-98.

Tipo-Litografía J. Benítez, Marqués del R. Tesoro, 8.

NOVEDADES MUSICALES

DE LA CASA EDITORIAL DE MÚSICA

ANTICH Y TENA SUCEORES DE S. PROSPER
DE VALENCIA.

Representante exclusivo en esta Capital y Provincia

JOSÉ M. JUÁN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ
SAGASTA, 31, PRAL.

¡GRANDES ÉXITOS!

PLASENCIA.—*Scherzo* para piano Ptas. 1'50
LEPLANE.—*Tich y Te.* Polca china » 1
G. SOLA.—*Herminia.* Mazurca » 1'50

¡GRANDES ÉXITOS!

JORDÁ.—*Magnolia.* Gavota Ptas. 1'50
AMORÓS.—*Siempre viva.* Melodía para can-
to y piano » 1'50

PRECIOS FIJOS.

Abundante surtido de obras de estudio de Lecarpentier, Concone, Czerny, Ravina y otros maestros. Piezas de piano y canto y piano de Thomas, Mozart, Gottschalk, Lange, Meyerbeer, Leybach, Verdi, Weli, Gounod, etc.

PÍDANSE CATALOGOS.

Se admiten suscripciones á la publicación quincenal de Música Religiosa titulada

BIBLIOTECA SACRO MUSICAL,

utilísima para los profesores organistas y maestros de Capilla, á los económicos precios siguientes:

Península: Trimestre, 3 pesetas. Semestre, 6 ptas. Año, 10 ptas.
Extranjero y Ultramar Un año, 15 pesetas.

31. SAGASTA, 31. — CÁDIZ.

— 60 —

manifiesto en su comparación más superficial con el auto del mismo nombre.

XI.

Aquel poder ejercido *por ley suprema* sobre Segismundo, como representación del dominio de la naturaleza sobre el hombre, de la fatalidad sobre la especie, del Destino sobre la Historia; poder que alherroja al príncipe polaco echándole los primeros grillos; que le redime luego exaltándole de la gruta al palacio; que haciendo, después, papel de Providencia, le deja libre poniéndole en sus manos el galardón ó el castigo de sus propias obras, y que, por fin, le vuelve á las prisiones, encadenándole otra vez, por pena merecida á su soberbia y desvanecimiento, había de tener en la mente, en el arte y en la obra de Calderón carácter dramático, representación individual, sin dejar, por esto, de ser símbolo de su pensamiento teológico.

Tal es el rey Basilio.

Observe quien lo dude, que, de una parte, el autor hizo á Basilio soberano, y no así como quiera, sino monarca sapientísimo y absoluto; y, de otra parte, recuerdo, el *Auto*, cuyos personajes simbólicos explican los de la *Comedia* (¡paradoja bellísima, pues parece más lógico que los interlocutores de la comedia explicasen los símbolos y las alegorías del auto!): figura

— 57 —

tista que la rozagante amazona del *hipógrifo*, dice al verla:

CLARÍN.—En un veloz caballo
(perdóneme, que fuerza es el pintallo
en viniéndome á cuento)
en quien un mapa se dibuja atento,
pues el cuerpo es la tierra,
el fuego el alma que en el pecho encierra;
la espuma el mar y el aire es el suspiro
en cuya confusión un caos admiro;
pues en el alma, espuma, cuerpo, aliento,
mónstruo es de fuego, tierra, mar y viento;
de color remendado,
rucio, y á su propósito rodado
del que bate la espuela;
que en vez de correr vuela;
á tu presencia llega
airosa una mujer.

No son, pues, estas cabalgaduras tan simbólicas como Rocinante, el cual es la impotencia en que se monta el sublime loco manchego.

Convengo en que pueda tomarse en sentido translaticio (transcendente, portanto) la lógica presentación de Rosaura en la escena. Efectivamente, sólo por un lance tan natural como la ceguedad con que un caballo brioso se precipita por un despeñadero de rocas inaccesibles, desviándose de la senda conducente á la capital polonesa, hubieran podido los viajeros llegar á mansión tan de propósito oculta entre el laberinto de peñas abruptas, como la que habita el príncipe polaco, á quien el sapientísimo monarca, su padre, quiso ocultar de las miradas



Clichés.—Se venden los publicados en este periódico.—Dirijirse al Administrador de la «Revista Teatral», Sagasta 31.

Teatro en venta.—Se venden todos los enseres de un precioso teatro, muy propio para establecerlo en una casa particular, á precio muy módico. En la Redacción de este periódico darán razón.

Magnífica edición de lujo del FIVE O'CLOCK TEA. El vals de moda para piano. Se vende en todos los almacenes de música.—Precio fijo: 4 pesetas.

REVISTA TEATRAL,

LITERARIA, CIENTÍFICA, DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS,

Premiada con GRAN MEDALLA DE ORO en la Exposición Partenopea Permanente de Nápoles.

Propietario: DON MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.
DIRECTOR, JOSÉ M. JUÁN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

Publicase los días 10, 20 y 30 de cada mes.

— 58 —

de los hombres, por dejar mentirosas á las estrellas, por vencer á los hados con su grandiosa, pero estéril sabiduría. Con buena voluntad, fácil es dar á tan lógica presentación sentido figurado; porque solamente despenada puede mujer tan arrogante (en vez de ocultar su estado vergonzoso) venir persiguiendo varonilmente á su deshonorador. Y es que en estas obras, asombro y gloria de los pósteros, no ya los aciertos, sino hasta los descuidos parecen dispuestos por la potencia reflexiva, ó brochazos sublimes de la potencia creadora.

Pues bien: nada de ver visiones: con lo que hay en *La Vida es sueño*, bien claro y dicho sin ambages ni anfibología, basta para que nos admiren los presentes y los venideros.

No ha de verse en las obras artísticas (ya lo dije en otra ocasión) más de lo que resulta lógicamente, una vez colocado el contemplador de su belleza en el punto de vista de los ingenios que las concibieran y realizaran, conocidas por él las ideas de la época, las influencias del ambiente social é intelectual, y atento á la gran fuerza proyectil de la inspiración, que, ó legada ó consciente, transpasa los linderos del humano propósito, á impulsos de esa energía incógnita de la cual los hombres más grandes no han logrado ser otra cosa que medios sensitivos de transmisión; *estetas*, según es moda decir por esos *andurriales... neológicos* que se usan. El crítico (dicho en una frase) no ha de ver

— 59 —

visiones: harto hará, si ve lo que tiene delante de las anteojeras escolásticas.

La verdadera significación transcendente de la grande obra que admiran mis ojos profanos, no tiene otra representación determinada, definida y, sobre todo, *singular*, que la de su héroe portentoso. Los demás interlocutores tanto pueden simbolizar una idea como otra distinta. Así, en el proceso representativo (ó digase simbólico) del asunto desenvuelto en la obra, hay ciertas ideas que tienen, durante la acción dramática, una representación *plural*, á saber: la del *albedrio*, la del *entendimiento*; y también hay algún personaje en el cual pueden verse tres ideas, como en el rey Basilio, *v. gr.* Y es, que el príncipe del drama transcendente (hoy tan en boga) no se movía en el círculo de hierro de la demostración premeditada, manejando las figuras creadas por su arte como maneja el matemático las cifras, cual si el alma de aquellas creaciones fuese alma de guarismo: es que sus personajes no eran símbolos de cartón de las ideas; para él tenían que ser hombres de carne y hueso, no *fantoques*, y por eso los dejaba libres, haciendo, como engendrador de aquellos hijos de su fantasía, el papel de la Providencia y no el de la fatalidad, á imagen y semejanza del Autor de todo lo creado.

En fin, lo que simboliza la comedia está de